

le fecundizaban el Corazon. Estos dos tan solos fueron los casos en que el P. Rector salió de su Colegio fuera de la Ciudad: el restante prolongado tiempo de su rectorado se mantuvo en su Colegio para atender à la observancia domestica, provecho de su espiritu, y bien de las almas.

#### §. XIV.

No obstante el reton que llevaba el Colegio, añadió el P. Rector algunas cargas, que aunque pesadas, el atractivo amoroso de su religiosidad se las hizo ligeras à los Subditos. Una de ellas era, que para proveer de Misas, correspondientes al copioso vecindario de esta Ciudad, se fueran alternando los dias festivos los Padres unos despues de otros para decir las. Acababanse estas à las nueve de la mañana por lo comun: porque hubo dias en que se celebrò à las diez la ultima, siendo digno de notarse, que levantandose los Padres desde las quatro de la mañana, despues de sus distribuciones religiosas, se estaban estos fuertes Operarios assi en ayunas confesando la mucha gente, que concurre para frequentar Sacramentos. Tarea que como sentada se ha practicado siempre, y actualmente se practica en este insigne Colegio. Otra verdaderamente graciosissima, y trabajosa: la que estampare indeleble en mi Corazon para mi eterno agradecimiento, y es: que ya no por dias, ni por semanas, sino por meses enteros, en que aviendo de cumplir la Feligresia con el annual precepto de la Santa Iglesia, y

no bastando para despachar el numeroso gentio de esta Parrochial los Ministros, que mantiene desde las tres de la tarde, en la estacion mas ardiente, y en la estrechez de la Capilla, que està supliendo la falta de Iglesia, con el inevitable reverbero del Sol, por estar al Poniente su puerta, sentandose todos los Padres con su Superior, perseveraban muchas horas en el Confesionario, y no pocos toda la tarde, en tardes de Mayo, y Junio, en que sube de punto el bochoro. Fatiga sin ponderacion insoportable, y digna solo de escribirse en los libros de la remuneracion eterna de nuestro Dios, siendo circunstancia notable, que por este tiempo solamente ocurren pobres destrozados, y abandonados de la fortuna, tiznados de las minas, con pelo emmarañado, y sucio, antes maroma de sabandijas, que adorno de gentes, rusticos en sus formularios, hediondos en sus cuerpos, y en sus entendimientos poseidos de una brutal ignorancia, como lo probarà el caso siguiente.

Llegòse à confesar con el P. Rn. un Barretero anciano, y de agigantada estatura: puso al pie del Confessionario un gran cartapacio de mal formadas letras, y à sus espaldas un mancebo como de dies y ocho años, hijo suyo, y tan inculto como su Padre. Comenzò este su confession, y à pocos passos echò mano de sus anteojos, y por mas que de estos se valla no entendia lo escrito, y no pudiendo passar adelante, llamando al hijo le decia: *Mira mancebo que quisiste expressar aqui? Perdona V. P. que como este mi hijo escribe malissimamente no acierto à leer su letra: y assi*

*así es menester que yo, y él nos vamos explicando.* Luego que el P. Ignacio conoció el enredo, lo desató con prontitud, explicándole al Padre, y al hijo lo que convenia en el particular: y es de advertir, que el dicho cuaderno estaba lleno de atrocísimas culpas, y que quando se las dictaba al amanuense le decia que de aquel modo se avia de confessar. El suceso si fué extraño tuvo tambien mucho de chiste, como el que ya refiero. Aviendo echado un extemporaneo repique de campanas, y vuelta de esquilas muy largo por toda la Ciudad á deshoras de la tarde, con el motivo de avisar al publico el arribo de la Flota que aquel año se esperaba; á la mañana siguiente fué el P. Rector como lo tenia de costumbre, á su Confessionario, y lo halló cercado de Barreteros, y Piqueadores, de Pepenadores, y Peones de minas, de muchas mugeres, y gente pobre: lo que extrañando el Padre por no aver motivo para tanta concurrencia, antes de sentarse preguntó, por qué avian venido tantos, y tantas á la Iglesia: y prontamente le respondieron: *venimos, Padre, á ganar el Jubileo de la Flota, á confessarnos: no vió Vmd. repicar ayer tarde?* De que asombrado el P. Coromina mantuvo en su memoria este passaje para celebrarlo toda su vida, como lo celebró, refiriendoselo al Exm<sup>o</sup> Señor Virrey Marqués de las Amarillas, que lo oyó con especial regocijo, ponderando todas sus circunstancias. Si la aprehension de este solamente Jubileo imaginado hizo tanta mocion en lo estolido de la Minería; de aqui se puede inferir como recibiria lo culto de la Ciudad,

dad, el de las quarenta horas, que anualmente celebra en sus principales Casas la Compañia, los tres dias de Carnestolendas: es esta funcion de las mas laboriosas, que ha tenido este Colegio de Guanajuato desde sus principios, y que fomentó con toda la eficacia de su zelo el P. Ignacio Coromina, con tan buen efecto, que aviendo sido estos dias en lo passado muy desordenados en el mundo: son los mas santificados, que entre año cuenta Guanajuato: pues concurrendo todo el lugar á beber gracia en las fuentes del Salvador, que en el Colegio se franquea, patente el augustísimo Sacramento, no bastan para Confessores sus Operarios, que puestos en el Confessionario desde las quatro de la mañana hasta las doce del dia, y desde las tres de la tarde hasta que entraba la noche, era menester (y no bastaban) que viniessen muchos Señores Clerigos á ayudar con el mismo tezon á los Padres, para que pudiesen recoger entre todos la copiosa mies, que se les venia á las manos. El fruto que en estos dias se coge es grande, y lo dirá el excesivo numero de Comuniones, que se observa: pues haciendose de ellas un racional computo, llegan á cinco mil. Glorioso triumpho de Dios, de la fatiga apostólica de este Colegio, y argumento positivo de la piedad, y devocion del vecindario.

En el tiempo de su rectorado casi por cinco años exerció el P. Rector la inviolable costumbre de ir los Domingos sobre tarde á explicar la doctrina christiana, á que añadia su exhortacion moral, á la Iglesia de S. Roque. A esta funcion, para que el titulo fuesse atractivo

de

de los Fieles à ella, llamó *Escuela dominical*; y con efecto consiguió, que concurriessen à oír la palabra divina, q̄ en esta heredad se sembraba, muchas distinguidas personas, siendo conocido el zelo del Predicador por la energia de su voz: à la que volvieron claros ecos dos Padres de los Misioneros, que en el tiempo de su residencia en el Colegio pusieron su teatro en la Iglesia de S. Juan; donde los mismos dias repartian à los Fieles el pan de la divina palabra. En la de nuestra Señora de Guadalupe se aposentò el Angel de paz, Apostol fervoroso P. Ramon Zerdan; y siguiendo con tanta tenacidad la tarea de las doctrinas, que aqui comenzò, introduxo otras devociones utilissimas à las almas. Tal fuè la de rezar todos los dias el Rosario de MARIA Santissima por su edificativo Capellan, al que concurre todo su vecindario. En una de estas espirituales faenas le affaltò la enfermedad que le quitò la vida à este Heroe Jesuita: quien trayendo la mortal herida de mano de su Madre MARIA Señora, debemos piadosamente creer, que queriendo la gran Reyna, que recibiesse promptamente el premio del cordial afecto, que le professaba, y con que promovia sus cultos, le alcanzò de su Hijo, que lo sacara de este destierro, y lo colocara en la Patria con la gloria correspondiente à sus gloriosas fatigas.

Ni es menos laudable la distribucion, que sobre la passada se impuso el P. Coromina de explicar todos los Domingos en esta Parrochial à la hora de las once nuestros sagrados dogmas al numeroso pueblo, que à oír Mis-

sa entonces concurre. Lo que alabando el Ilmo. Señor Dr. D. Martin de Elizacochea, que en paz descanse, Obispo dignissimo de esta Diecesi, por Auto de visita dexò mandado, que los Señores Curas, que son actualmente, y lo fueren en adelante vivan agradecidos à este Colegio, y fomenten con todas sus fuerzas las Doctrinas, que los Padres Prefectos de ellas hacen los Domingos en esta Iglesia Parrochial, y que siempre han hecho desde la fundacion de su Colegio. En la qual, por ocasion del mucho concurso de la gente de las minas, y por lo mas de este vecindario, que à la Missa de once concurre, llenandose la Iglesia de bote en bote, se hace la Platica la media hora antes, que precede à las once.

Ni es fuera de proposito reseñar los passos, fatigas, y cansancios, que todos los Domingos emprende uno de los Padres Misioneros en la Iglesia de la celebre mina de Rayas, donde por ser crecido el vecindario se ha instituido una Congregacion con el titulo del Sagrado Corazon de Jesus: à la que acude una gran muchedumbre de gente para oír las Platicas doctrinales, y fervorosas exhortaciones, que hace el Padre con tanto fruto, como lo muestra la reformation de costumbres, el destierro de ignorancias, y piadosos ejercicios, que en este territorio se reconocen por aquel beneficio. El trabajo es penoso: porque el Padre que tiene à su cargo la empressa, sale del Colegio à las tres de la tarde en la fuerza del Sol, expuesto à los furiosos vientos, y lluvias tupidas que acontecen à sus tiempos, y tolera por la gloria de

Dios el Misionero. Es, y ha sido siempre desde sus cunas esta expedicion muy recibida. Pero para que se engendre el debido respeto á ella, referiré dos casos notables, en que intervino un Padre de los que cultivaban aquel terreno. Uno fué, que solicitando el Padre á la gente ociosa, que perdía el alma, y el tiempo en el truco, y barajas, para que fuesen á oír la palabra de Dios, llegando á un Juego con el fin de extraer de allí á los tahures, y conducirlos á la Iglesia: llegar el Padre al umbral de la garita, y cerrar el Coyne las puertas todo fué uno. Lo que visto por el zeloso Padre en voz alta dixo: *Estas puertas que cerrais á vuestro bien, puede que me las abra vuestra desventura.* Y fué así: porque al concluir el Padre su santo ejercicio en la Iglesia, vinieron con gran prisa á llamarlo los mismos Jugadores, para que fuese á confesar á aquel mal hombre, que le avia dado con las puertas en la cara, y que herido de muerte, lo estaba bañando su propia sangre á los filos de un puñal, que gobernaba el brazo de un ebrio, y le quitó la vida por cobrarle dinero, que le debía, y rehusaba pagarle. Vease aqui la puerta abierta para la desgracia, la que se huviera cerrado, si el Coyne la huviera mantenido abierta á la voz del Padre, que iba convocando á oír la doctrina christiana. Otro fué años antes en la Iglesia del Santo Christo llamado de Villafeca, y mina de la Cata. Llegando el Padre que iba á explicar la santa doctrina á aquel puesto, no obstante el previo aviso, que se avia dado, halló la Iglesia sin gente. Salíó con el Chris-

to por el Real, y acompañando al sonido de la campanilla su viva voz, consiguió que concurriese á la Iglesia numeroso gentío. Entre estos acudió uno, mas por fuerza, que por deseo de su instruccion; pero aunque manifestó su repugnancia, empero entró á la Iglesia por su pie, tomó asiento, y oyó la plática con fastidio. Mas he aqui, que estando el Padre en lo mas fervoroso de su exhortacion, le dan el grito diciéndole: *Padre, confesion, que se muere este pobre.* Bajó el Padre del Pulpito, lo confesó bien, y lo exhortó mejor al dolor de sus culpas, entretanto arrojó el penitente un grandísimo vomito de sangre, y con el tambien el alma. A vista de este escarmiento, vuelto el Padre al Pulpito esforzó su oracion con las debidas ponderaciones: á que se figieron en el Auditorio muchas lagrymas del Corazon, donde le quedó á cada uno impresso este infausto acaecimiento para temer la justicia de Dios, y apreciar el ministerio de la santa doctrina: á la que en lo sucesivo nadie faltaba.

Ya proximo el P. Rector á su muerte avia tratado con uno de los Padres Misioneros, que me lo avia propalado con grande edificacion mia, que para una buena crianza de la Juventud de ambos sexos, y que despues ya crecida diera muchos frutos de christiandad, intentaba, aprobandolo dicho P. Rector, erigir una Congregacion de Niños, en esta forma. Se avian de assentar en ella docientos, ó trecientos varonitos, y hembras por mitad, y juntarse un dia á la semana en alguna Iglesia, de proposito, para ser instruidos en la ley de Dios, y en to-

do genero de virtud: avian de comulgar cada mes juntos en un dia, para la publica edificacion. Avian de tener Prefecto, y Oficiales, que los rigiesen, Reglas que observassen, y solamente avian de admitirse desde los siete años, hasta los catorze de edad. Porque en llegando à esta avian de salir de su Congregacion para asentar en otra, correspondiente à su sexo. Por Titulares avian de tener el gremio de los niños à la Virgen Santissima, y el de las niñas à Jesus Niño, siendo Patron de todos mi Santo Padre Ignacio. De este proyecto se seguiria, que en espacio de quinze años, ò veinte, apenas avia en el Lugar, Sugeto que no huviera sido Alumno de estas Congregaciones, y por consiguiente, que no estuviera bien imbuido en la inteligencia de nuestros Soberanos Mysterios: en los preceptos de nuestra Santa Ley, y en un methodo de vida, arreglado à la virtud. Avia de gobernar toda esta tierna grey uno de los Padres Misioneros en Guanajuato, como à influxo, y diligencias de los que han corrido la tierra evangelizando los celestiales bienes, se veen con gran gloria suya, plantadas en el Pueblo de Yripuato, y Valle de Santiago dichas Congregaciones, y puestas al cuidado de dos Eclesiasticos de probada virtud, siendo el agente principal con dictamen, consejo, y direccion del P. Ignacio Coromina. Y ojalà vea yo plantadas en esta Ciudad semejantes Congregaciones, tan utiles para la educacion de sus hijos, y que yo con todo mi Corazon pretendo.

## §. XV.

Uno de los gloriosos empeños del P. Coromina el tiempo que vivió en este su Colegio fué el progreso de las Misiones, ministerio tan santo, como necessarissimo, para las poblaciones que contiene esta Diecesi, tan numerosas de moradores, como faltas de pasto espiritual. Y antes de referir las hechas en esta Ciudad, haré un breve extracto de los lugares otros, que lograron este beneficio, y de los Padres, que lo promovieron personalmente. Parlando cierta vez el V. Ilmo. Señor Dr. D. Juan Joseph de Escalona, y Calatayud, Obispo que fué dignissimo de esta Diecesi de Michoacan, con D. Pedro Baptista de Retana, Vecino del Valle de Santiago, Caballero piadoso, y de mui saneado caudal, estando ya disponiendo su ultima testamentaria voluntad, sin tener heredero forzoso, le dixo este Ilmo. Principe, que deseaba huviesse en su Obispado un Relicario espiritual, que era el unico adorno, que faltaba à su Esposa. Este Relicario havian de ser unos Misioneros de la Compania de Jesus, que tuviesse el exercicio de circular Misionando por toda la Diecesi. No fué menester mas para que D. Pedro se determinara à fundar desde entonces este piquete de evangelicos Soldados, que residiendo en este Colegio de Guanajuato, saliesse à sus tiempos à exercer sus apostolicos ministerios, como deseaba el Ilmo. Prelado, que sugirió la especie por todo el territorio de Michoacan. Es cierto, que el Señor Retana, era